



BUDAPEST MUSIC CENTER RECORDS - BMC 116

New Music Studio

Contemporary hungarian composers from the 1970's

La idea de varios compositores interviniendo al mismo tiempo, cada uno con sus propias características sonoras, aportando sus materiales para integrarlos en una misma pieza, se había puesto en práctica hacia finales de los sesenta, cuestionando de este modo el papel de lo individual en la esfera compositiva. De hecho, John Cage invitaba a la participación colectiva en su Musicircus de 1967, dejando que la obra tomara el rumbo más inesperado gracias a la constante introducción de nuevos elementos por quien quisiera sumarse a la aventura; por otra parte, en Darmstadt se habían creado también varias composiciones en grupo influidas por dos famosos seminarios de Stockhausen. Éstos son quizá los precedentes más conocidos de las obras que nos ocupan, compuestas colectivamente por el grupo Új Zenei Stúdió, Estudio de Nueva Música, que reunía a la flor y nata de la joven composición húngara de los setenta, como por ejemplo Peter Eötvös, Zoltán Kocsis, László Sály, Zoltán Jeney...

Eran músicos que se conocían a fondo entre sí tras haber interpretado mutuamente sus trabajos y colaborado a lo largo de muchas horas de improvisaciones. Por eso los resultados son mucho menos caóticos de lo que cabría esperar: estas tres piezas ponen de relieve una gran coherencia, una singular fluidez pese a que no todo estuviera previsto de antemano. Resulta sin duda de lo más interesante observar cómo los distintos materiales se van incardinando, interpenetrando, afirmándose unas líneas sobre otras aunque estableciendo en su desarrollo continuos haces de relaciones. La obra que abre este programa dedicado a Új Zenei Stúdió es Undisturbed (1974), para orquesta de cámara, de Zoltán Jeney, László Sály y László Vidovsky. Vidovsky ha escrito una estructura en canon para cuatro teclados y Sály contribuye con densos trazados armónicos dibujados por un conjunto de cuerdas, sobre los que se despliega una suite en treinta y seis movimientos para piano preparado, percusión y tape de Jeney. La pieza se presenta a manera de lenta modulación en cuyo interior, no obstante, no dejan de transcurrir unos eventos sonoros que proporcionan al conjunto una apariencia discontinua, casi puntillista. Por su parte, Hommage a Kurtág (1975), de Péter Eötvös, Zoltán Jeney, Zoltán Kocsis, László Sály y László Vidovsky supone la otra gran sorpresa que encierra este disco. Kurtág, de una generación anterior, había apoyado desde el principio al joven grupo de compositores, que luego compondría en su honor este excelente homenaje: cantus firmus que recorre su estructura de principio a fin (Vidovsky), sucesión de acordes configuradores del tejido sonoro (Sály) apoyados por otros a diferente velocidad (Kocsis), dos movimientos independientes que reaparecen en diversos momentos (Eötvös) y variadas referencias musicales tomadas del Finnegans Wake -una de las lecturas preferidas de Kurtág- de Joyce (Jeney). Todos estos componentes se amalgaman en una atmósfera sonora tímbricamente suntuosa, en una estructura de inverosímil consistencia aunque sin pretender nunca ocultar su heterogeneidad. Su estreno en Budapest sería muy celebrado -no por las autoridades políticas del momento, desde luego-, noche de estreno en que sonarían igualmente algunas piezas de Kurtág y, también, otra de las composiciones aquí incluidas, To the changing Moon. Sacrificial music, para instrumentos de una misma familia instrumental (cuerdas en esta versión), de Barnabás Dukay, canon polifónico de lento transcurso aunque de notable lirismo.

En fin, un importante episodio musical, cualquier cosa menos anecdótico, felizmente recuperado en espléndidas versiones a cargo de sus protagonistas (a destacar ese auténtico documento sonoro, la grabación original de Undisturbed que nunca llegaría a retransmitirse y que estuviera en tantas ocasiones a punto de "desaparecer" en los archivos de la Radio Húngara)

Antón Piedrahita Tirado